

AVENTURA EN LA NIEVE

Era una noche fría y lluviosa de invierno, cuando sentada en casa mirando por la ventana se me ocurrió la idea de ir a pasar un fin de semana a la nieve con mi familia. Al comunicárselo a mis padres les pareció genial y empezamos a prepararlo todo para comenzar una aventura nueva para mí y para mi hermano ya que nunca habíamos visto la nieve.

Compramos todo lo necesario para equiparnos y buscamos alojamiento para pasar el fin de semana, todo, sin saber que nos esperaba una aventura que nunca más olvidaríamos.

Tras la ansiada espera, por fin, llegó el día de emprender nuestra aventura. Pasamos unas cuantas horas en el coche pues el destino estaba bastante retirado de nuestro pueblo. Sobre las nueve de la noche llegamos a una cabaña en el bosque donde pasaríamos el fin de semana. Al principio nos dio algo de miedo pues era un lugar muy solitario, pero al momento nos dimos cuenta que era el lugar perfecto para disfrutar de la nieve. Tenía una enorme chimenea y grandes ventanales desde donde podíamos admirar la belleza del paisaje y ver como la nieve iba cubriéndolo todo de blanco. Al amanecer, mi hermano y yo nos despertamos muy temprano pues estábamos deseando llegar a la estación de esquí para ver a todo el mundo esquiando y con las tablas de snowboard. Era algo espectacular. Además toda la estación estaba repleta de niños con sus familias tirándose en trineo, riéndose y disfrutando de la nieve. Nosotros hicimos lo mismo, cogimos nuestros trineos y nos deslizamos por las pistas una y mil veces haciendo carreras, hicimos un muñeco de nieve y jugamos a tirarnos bolas. Pasamos una mañana inolvidable y nuestra aventura no había hecho nada

más que empezar. De vuelta a la cabaña nos sorprendió una gran nevada y al llegar a la puerta nos encontramos con un animalito que parecía estar malherido, era un perro precioso. Mi padre rápidamente lo metió en nuestra cabaña, le dimos de comer y le curamos una herida que tenía en una patita. Pero el animal no dejaba de ladrar y parecía que quería decirnos algo. Al final decidimos abrir la puerta de la cabaña y seguir al perro a ver hacía donde nos llevaba. Cogimos linternas y mantas para seguirlo y empezamos a caminar detrás de él, nos adentramos en el bosque y a lo lejos vimos una figura que parecía la de un hombre. El perro nos llevaba hacia él. Cuando por fin estuvimos a su lado vimos que el hombre no se podía mover pues había sufrido un accidente y tenía una pierna atrapada en la nieve.

Mi padre buscó un tronco grande para poder hacer palanca y que el hombre pudiera sacar su pierna. Al final conseguimos rescatarlo. El hombre estaba muy nervioso y casi sin aliento nos indicaba que su mujer y su hijo también habían desaparecido. Nos contó que regresaban a casa de la estación de esquí cuando les sorprendió una gran nevada que hizo que perdiera el control del coche y chocaran contra un árbol. El quedó atrapado y su mujer y su hijo intentaron buscar ayuda y ya no sabía nada más de ellos. Mientras nos contaba todo, el perro no dejaba de ladrar. Mi padre y mi hermano siguieron al animal, mientras mi madre y yo nos quedamos con el hombre. El perro los llevó hasta donde se encontraban la mujer y el pequeño acurrucados contra una roca y ya casi helados por el frío. Los arroparon rápidamente con las mantas y regresaron donde nos encontrábamos. Entre todos conseguimos llegar a nuestra cabaña donde mi madre rápidamente llamó a los servicios de emergencia. Enviaron una ambulancia y cuando iban a ser trasladados al hospital, el hombre, que nos dijo

que se llamaba Pablo, nos pidió cuidar de su perro mientras se recuperaban de las heridas que habían sufrido. Nosotros accedimos sin ningún problema, pues además mi hermano y yo estábamos deseosos de tener un perro como mascota aunque a mis padres nunca les había parecido muy buena idea, pero, en esta ocasión, dejaron que nos lo quedáramos hasta que sus dueños volvieran a por él. Jugamos durante mucho rato con el perro hasta que llegó la hora de irnos a dormir. Nos quedamos dormidos rápidamente pues estábamos rendidos después del intenso día que habíamos vivido.

Por la mañana nos levantamos muy temprano, y cual fue nuestra sorpresa al ver que el perrito tenía un cachorro a su lado. Era precioso, completamente blanco y redondito. Pedimos a nuestros padres ir al hospital para comunicar la noticia a nuestros nuevos amigos y ver como se iban recuperando. Estaban todos muy bien y ya podían regresar a su casa. En agradecimiento a todo lo que habíamos hecho por ellos nos regalaron el cachorrito y le pusimos de nombre "Nieve" para que nunca olvidáramos la aventura tan fantástica que habíamos vivido y los nuevos amigos que habíamos encontrado y a los que habíamos podido ayudar gracias a su fantástica perrita que no llevó hasta ellos.

Después del intenso fin de semana regresamos a nuestra casa con la enorme satisfacción de haber hecho algo grande y además con un nuevo miembro en la familia: "NIEVE", la perrita con la que mi hermano y yo pasamos el día jugando y que siempre nos recuerda la gran aventura que vivimos en nuestro primer viaje la nieve.